



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.  
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), mayo-junio 2025,  
Volumen 9, Número 3.

[https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v9i1](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i1)

# **RESISTIR AL OLVIDO Y CUIDAR LA VIDA: EL UNIVERSO DE LAS MUJERES CURANDERAS- SANADORAS EN COLOMBIA**

**RESISTING OBLIVION AND CARING FOR LIFE: THE  
UNIVERSE OF WOMEN HEALERS IN COLOMBIA**

**Alejandra Milena Valencia González**  
Universidad de Antioquia, Colombia

DOI: [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v9i3.17957](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i3.17957)

## Resistir al Olvido y Cuidar la Vida: El Universo de las Mujeres Curanderas-Sanadoras en Colombia

Alejandra Milena Valencia González<sup>1</sup>

[alejandra.valencia@udea.edu.co](mailto:alejandra.valencia@udea.edu.co)

<https://orcid.org/0000-0002-1517-2177>

Universidad de Antioquia

Colombia

### RESUMEN

El presente artículo se acerca al universo de las prácticas de las mujeres curanderas-sanadoras que han tejido una red de saberes que, aún hoy, son relevantes para el cuidado de la vida. El objetivo se orienta reconocer las expresiones del ser curandera-sanadora descritas en la producción académica como aporte al debate del necesario reconocimiento del conocimiento situado que ellas producen desde la diferencia—comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas—. Para allegar la información, se siguen lineamientos de la investigación documental que, más que una revisión bibliográfica convencional, implica un recorrido sistemático y reflexivo a través de archivos y memorias que abarcan dos décadas. Entre los principales resultados se destacan las sabias, mujeres medicina y brujas. Mujeres que muchas veces invisibles para la historia oficial, han sido un eje fundamental de sus comunidades. Ellas poseen conocimientos especializados sobre plantas medicinales, rituales y prácticas que integran lo físico y lo espiritual y actúan cuando la medicina moderna no es suficiente o no es accesible. Además, su labor trasciende lo técnico, constituyéndose en un ejercicio cotidiano de resistencia y re-existencia ante la desvalorización, la colonialidad y el olvido. Hoy, sus saberes enfrentan nuevos desafíos: la apropiación comercial, la pérdida del legado cuando una matrona muere sin entregar su saber y las exigencias de las dinámicas contemporáneas. Sin embargo, su contribución resulta incalculable. Reconocer su existencia y valor es acto de justicia y esperanza orientado a la construcción de una sociedad inclusiva y respetuosa de la diferencia y celebre el florecimiento de su sabiduría en lo cotidiano.

**Palabras clave:** mujeres sanadoras, brujas, conocimiento tradicional, conocimiento situado

---

<sup>1</sup> Autor principal.

Correspondencia: [alejandra.valencia@udea.edu.co](mailto:alejandra.valencia@udea.edu.co)

# Resisting Oblivion and Caring for Life: The Universe of Women Healers in Colombia

## ABSTRACT

This article approaches the universe of practices of women healers who have woven a network of knowledge that remains relevant today for the care of life. The objective is to recognize the expressions of being a healer as described in academic production, contributing to the debate on the necessary recognition of the situated knowledge they produce from difference—indigenous, Afro-descendant, and peasant communities. To gather information, documentary research guidelines are followed, which, more than a simple search of academic texts and thesis, becomes a kind of journey through archives and memories spanning two decades. Among the main results are the wise women, medicine women, and witches. Women who are often invisible to official history, have been the heart of their communities. They know the secret of a plant, the precise prayer, the ritual that reconciles body and spirit when modern medicine falls short. Moreover, their work is not just technical; it is daily resistance and re-existence in the face of devaluation, coloniality, and oblivion. Today, their knowledge faces new challenges: commercial appropriation, the loss of legacy when wise woman dies without passing on her knowledge, and the pressure of a fast-paced world. However, the truth is that their contribution is invaluable. Recognizing their existence and value is an act of justice and hope to build a society that embraces their difference and celebrates the flourishing of their wisdom in everyday life.

**Keywords:** women healers, witches, traditional knowledge, situated knowledge

*Artículo recibido 22 abril 2025*

*Aceptado para publicación: 26 mayo 2025*



## INTRODUCCIÓN

La humanidad desde tiempos remotos ha desarrollado un vasto repertorio de prácticas para abordar cuidado de la vida y el sufrimiento físico, mental y espiritual. Estas formas de curación-sanación, lejos de ser simples vestigios del pasado, se han consolidado como pilares fundamentales en la memoria colectiva y la identidad de diferentes comunidades, persistiendo y adaptándose hasta la actualidad (Basualdo y Ferrer, 2005). Por eso, esta exploración de saberes implica ampliar los alcances de la medicina convencional, integrando otras formas de entender la salud-enfermedad y vida-existencia-muerte, conocimientos que buscan dar sentido a los desafíos de la existencia.

En Colombia, las prácticas curanderiles han sido moldeadas por la confluencia de tradiciones indígenas, africanas y europeas, dando lugar a un mosaico cultural de saberes y técnicas terapéuticas (Alarcón, 2021). Esta riqueza se ha transmitido de manera intergeneracional a través de conocimientos, que ha permitido la resistencia y adaptación de las tradiciones frente a procesos de modernización, marginación y políticas de homogeneización cultural.

Por ejemplo, el uso de plantas medicinales constituye uno de los ejes centrales de estas prácticas. Ariza (2014) documenta cómo, en el Nuevo Reino de Granada del siglo XVIII, la herbolaria constituía un elemento esencial en la vida comunitaria y la atención de la salud, tradición que ha perdurado. Para entonces, el conocimiento botánico, la recolección y preparación de las plantas correspondía a un plano ritual y simbólico, lo que refuerza la dimensión sagrada de la sanación.

Otro elemento fundamental es la incorporación de cantos, danzas y ofrendas rituales. Ameigeiras (2014) comparte la importancia de estos elementos en la construcción identitaria y en la cohesión social, particularmente entre pueblos indígenas y afrodescendientes. En este sentido, los rituales no solo buscan restablecer el equilibrio físico, sino también armonizar la dimensión espiritual y comunitaria de la persona.

En este entretejido de saberes, la participación de las mujeres es fundamental. Ellas han sido, históricamente, las principales depositarias y transmisoras de prácticas curanderiles en contextos indígenas, afrodescendientes y campesinos (Caicedo y Agudelo, 2022). su función va más allá del entorno doméstico; como parteras, curanderas y guardianas del conocimiento botánico y espiritual, las mujeres sostienen la salud familiar y comunitaria, y contribuyen a la reproducción cultural de sus



pueblos.

Pese a esto, estas prácticas curanderiles han sido históricamente objeto de marginación, persecución y etnocidio, impulsados tanto por instituciones coloniales como por el avance de la biomedicina. Ejemplo de ello, son las prácticas de partería que han sido objeto de políticas de eliminación, lo que representa un riesgo tanto para la salud materno-infantil como para la preservación de un conocimiento invaluable. Sin embargo, la resistencia y capacidad de adaptación de estas mujeres ha favorecido la continuidad y transformación de sus prácticas, integrando elementos nuevos sin perder su esencia cultural (Basualdo y Ferrer, 2005).

Por eso, las prácticas de curación-sanación de mujeres indígenas, afrodescendientes y campesinas constituyen un patrimonio vivo y dinámico. Pues, no solo responden a las necesidades específicas de las comunidades, sino que también reafirman identidades y desafían las fronteras entre lo tradicional y lo moderno. De ahí que sea fundamental reconocer y valorar estas prácticas de curación-sanación como un acto de justicia epistémica y cultural, fundamental para la construcción de sociedades más inclusivas y respetuosas de la diversidad.

Esas mujeres que se dedican a otras formas de salud y que producen las prácticas y las ponen en marcha desde y con su cuerpo, han experimentado procesos de deshumanización y negación de su existencia, producto de la colonialidad del ser, entendida como “violación a la alteridad humana” que niega la posibilidad de la otredad (Maldonado-Torres 2007, p.150) que ellas representan. También en ellas recae la negación de sus epistemes y el borramiento de sus saberes, en la cual opera la colonialidad del saber que privilegia el conocimiento eurocentrado y descalifica formas otras de pensar y existir (Quijano 2000).

Sin embargo, las mujeres curanderas-sanadoras desde esa realidad estructural opresora, reivindican y visibilizan sus saberes subalternizados de producción de curación-sanación. Entre ellas están las mujeres indígenas reconocidas como médicas tradicionales en los territorios indígenas. Allí, ellas salvaguardan sus sitios sagrados que es donde tienen todas las plantas medicinales y espíritus favorables para los tratamientos, rituales y la salud. Estos sitios celosamente custodiados por los sabedores, las sabedoras y comunidades, son de una riqueza biodiversa importante, por ello, este sistema de protección garantiza el cuidado de la casa común.



de igual manera, se encuentran las mujeres curanderas-sanadoras afrodescendientes, reconocidas como yerbateras, cantaoras, remedieras. Álvarez y su equipo consideran que estas mujeres se dedican a oficios que cuidan la vida desde un estudio en el pacífico colombiano en el que describe como ellas “ayudan a las personas, las protegen, consuelan y tranquilizan” (Álvarez, Miranda, y Correa 2014, p. 149). Entre las prácticas de estas mujeres, están los baños, ampliamente empleados para aprovechar las propiedades terapéuticas, asunto compartido con otros pueblos. Quintero en su trabajo sobre rituales afrodescendientes dice que los baños: “son efectivos en el tratamiento de los males del cuerpo y del espíritu, ya sea generado por la misma persona o por malquerencias ajenas” (Quintero 2012, p. 120). Asimismo, existen otras especialidades que también están en riesgo como la partería, pese a que han ganado un espacio político en el sistema de salud, debido a sus luchas y resistencias por traer vidas a esta tierra.

También, las mujeres curanderas-sanadoras campesinas se enuncian: yerbateras, sanadoras, tabaqueras, mujeres medicina, entre otras, que alimentan sus prácticas con elementos ancestrales y tradicionales nutridos de matrices campesinas, indígenas y afrodescendientes. En el caso de ellas, una manera de dar cuenta de su diversidad de prácticas y rastrear cimientos en otros saberes. Ejemplo de ello es el estudio de artesanos de la salud y prácticas del cuidado de la vida en Antioquia que se enfoca en los campesinos y campesinas que curan. Una de las mujeres de su estudio conocida como yerbatera, dice que aprendió en su casa porque era habitual y por ello destaca la necesidad de conectar con las plantas para aprender a utilizarlas de manera adecuada (Múnera, 2018, p. 66).

En este orden de ideas, las curanderas-sanadoras utilizan una terapéutica amplia que de manera diferencial destaca para las indígenas su orgánica relación con la madre tierra, los sitios sagrados y lo ancestral. Para las afrodescendientes los cantos, los espíritus, el territorio, lo comunitario; y para las campesinas, las plantas, los rezos y la hibridación de saberes. Estas mujeres comparten la trasgresión de la dicotomía de lo físico y lo espiritual, y de la vida y la muerte.

Debido a la diversidad de sus prácticas y la riqueza de sus aportes al cuidado de la vida, el presente texto tiene como objetivo profundizar en algunas expresiones del ser del ser curandera-sanadora que se describen en la producción académica y aportar al debate del necesario reconocimiento del conocimiento situado que ellas producen como aporte a la justicia epistémica.



## METODOLOGÍA

Para comprender en detalle lo que se ha escrito sobre las mujeres curanderas-sanadoras y sus prácticas, se optó por una metodología de investigación documental, orientada a recuperar y analizar críticamente aquellas voces y relatos que históricamente han sido marginados por los discursos dominantes. En este sentido, Gorbach y Rufer (2016) en su reflexión sobre la indisciplina investigativa, consideran que el archivo no constituye un espacio neutral, sino un terreno de disputa donde emergen memorias silenciadas y se desafía la autoridad epistémica colonial.

Desde este punto de vista, la búsqueda bibliográfica fue delimitada utilizando el metabuscador lib.steps, que integra bases de datos como LILACS, ProQuest y JSTOR, así como el repositorio Dialnet. Al tiempo, se realizó una exploración en los repositorios institucionales de universidades colombianas reconocidas por su producción en temas afines, tales como la Universidad Javeriana, Universidad de los Andes, Universidad Nacional de Colombia, Universidad del Valle, Universidad del Cauca y Universidad de Antioquia.

La búsqueda fue orientada por descriptores específicos que permitieran captar la diversidad y riqueza de los saberes femeninos: mujeres, indígenas, afrodescendientes, campesinas, curanderas, sanadoras, saberes propios, conocimientos propios, medicina popular, medicina indígena, medicina afrodescendiente, medicina tradicional, rituales, prácticas de sanación y prácticas de curación. Dichas búsquedas se enfocaron en el contexto colombiano y en el periodo comprendido entre 2001 y 2022, incluyendo materiales en español, portugués e inglés.

Como primer filtro, se realizó una lectura detallada de los resúmenes de los materiales recuperados, evaluando su pertinencia temática y su alineación con los enfoques de sanación-curación y las representaciones de las mujeres curanderas-sanadoras. Posteriormente, se seleccionaron de manera cualitativa 28 artículos y 5 tesis, atendiendo a criterios de relevancia teórica y profundidad descriptiva respecto a las prácticas curanderiles femeninas. Los textos seleccionados fueron sometidos a un proceso de codificación multidimensional y organizados en torno a ejes estructurales: identificación bibliográfica, estructura teórico-conceptual (nociones de curación-sanación, caracterización de las mujeres curanderas-sanadoras) y vinculación con elementos analíticos como feminismos, luchas, resistencias y colonialidad del saber. Finalmente, y especialmente para este escrito se priorizó la



extracción y síntesis de las nociones de curación-sanación y de las formas en que se describen y representan a las mujeres curanderas-sanadoras, aspectos que constituyen el núcleo analítico de este trabajo y que se presentan de manera visual en la tabla 1.

**Tabla 1.** Muestra de síntesis analítica para las categorías curación-sanación y curandera-sanadora

Año	Autores	Nombre del Artículo	Nociones de Curación-Sanación	Curanderas-Sanadoras
2011	Aguilar, Yolanda	Sanar nuestros cuerpos, reconstruir nuestra memoria	Proceso holístico de sanación emocional, espiritual y corporal. Terapia del Reencuentro: conexión integral entre emociones, sensaciones y pensamientos. Sanación como resistencia y recuperación de la energía vital.	Mujeres sobrevivientes de violencia sexual, terapeutas feministas, sanadoras ancestrales.
2013	Fonnegra, Ramiro y otros	Medicina tradicional en los corregimientos de Medellín	Uso de plantas medicinales, sobas, oraciones secretas y partería tradicional. Sanación basada en conocimientos heredados y prácticas comunitarias.	Yerbateros, sobanderos, parteras.
2015	López, Lucero y otras	Diversidad cultural de sanadores tradicionales afrocolombianos	Sanación holística que busca equilibrio entre cuerpo, mente y espíritu. Uso de plantas, oraciones y rituales mágicos. Saberes ancestrales transmitidos oralmente.	Remedieros y parteras afrocolombianas de Guapi, Cauca.
2016	Quintana Arias, Ronald Fernando	Medicina tradicional en la comunidad de San Basilio de Palenque	Uso medicinal de plantas clasificadas según propiedades térmicas (frías/calientes). Sanación mediante prácticas rituales y conocimientos ancestrales sobre el territorio.	Sabedoras de San Basilio de Palenque: Encarnación Padilla, Adriana Márquez, Concepción Hernández.
2017	Acosta, Valeria González, Diana y	Las brujas como subjetividad política y reivindicación feminista	Saberes femeninos ancestrales relacionados con botánica, alquimia y anatomía. Prácticas amenazantes para el orden social patriarcal. Medicina ancestral femenina como legado histórico de mujeres.	Mujeres sabias, abuelas, curanderas, sanadoras, yerbateras, herbolarias, chamanas, hechiceras, parteras, aborteras.
2017	Múnera, Mauricio	Saberes y prácticas campesinas de sanación	Sanación mediante herbolaria, partería, imposición de manos y sobanderismo.	Mujeres campesinas sanadoras: Argemira Echeverry, Bertha Avendaño, Martha



Año	Autores		Nombre del Artículo	Nociones de Curación-Sanación	Curanderas-Sanadoras
				Conocimientos transmitidos por tradición oral y prácticas rituales.	Osorno, Blasina Mery Arboleda.
2018	Cruz, Lucía	Alba	Alabaos: El papel del cuidado en la sanación del dolor	Sanación mediante cantos tradicionales (alabaos) y trabajo colectivo en huertas comunitarias. Espacios de escucha y encuentro para sanar heridas emocionales y espirituales.	Mujeres afrocolombianas víctimas de violencia sexual, integrantes de Afromupaz.
2019	Bohórquez-Castellanos, Marcela		Brujas contemporáneas: entre mundos y devenires espirituales	Sanación como reconexión personal y cósmica, recuperación del poder interior y proceso colectivo y radical. Uso de saberes híbridos, ceremonias, círculos de mujeres, medicina alternativa, tarot, yoga y bendiciones uterinas.	Brujas contemporáneas, mujeres medicina, guías espirituales, terapeutas, chamanas.
2019	Domicó-Murillo, Nataly		Guardianas de la sabiduría: Pedagogía de los cantos ancestrales	Sanación colectiva mediante cantos (truambi) en rituales espirituales. Cantos como medio de comunicación con espíritus y acompañamiento en procesos de duelo.	Mujeres Eyabida, sabedoras, Jaibanaweras. Embera abuelas

Fuente: Elaboración propia

El proceso analítico derivado de la lectura en detalle de los ejes de interés llevó a la concreción y desarrollo de las categorías de sabias, mujeres medicina y brujas. Ellas tan diversas, tan otras y ajenas son la punta de lanza de unos saberes que se han mantenido pese a las violencias epistémicas y el sistema moderno colonial.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Las mujeres curanderas-sanadoras, desde tiempos inmemoriales, han estado presentes en la historia de la humanidad. Algunas destacaron como pioneras, desafiando los límites de su época con conocimientos que parecían casi mágicos. Otras, caminaron por la vida en silencio, transmitiendo su sabiduría de generación en generación, para permitir la pervivencia de saberes y prácticas pertinentes para el cuidado de la vida. Y aunque muchas veces sus nombres se perdieron en la memoria colectiva, su huella sigue viva en la forma en que cuidamos, sanamos y entendemos el mundo.



Algunas de ellas fueron las primeras médicas, anatomistas y farmacólogas de la historia occidental (Acosta y González 2017, p. 73). Sabían cómo aliviar el dolor, cómo acompañar a otras mujeres en el trance de un aborto, cómo mezclar hierbas para hacer de la naturaleza una aliada. No obstante, es cierto que rara vez recibieron títulos o reconocimientos. Sus saberes y prácticas viajaron en la tradición oral, de boca en boca, de madre a hija, de abuela a nieta. Tal falta de reconocimiento no solo es una injusticia, sino también una forma sutil de negar su papel esencial en el cuidado de la vida y en el equilibrio con la naturaleza.

Lo que llama la atención, es el camino tan particular que recorren para convertirse en curanderas-sanadoras. Muchas veces, este viaje comienza al interior de la familia, en la que se hace habitual crece al calor de los relatos, los remedios caseros y los rituales compartidos. En comunidades indígenas o afrodescendientes, por ejemplo, el linaje es casi un destino: el saber se hereda como un mandato, y cada generación lo enriquece con su propia experiencia. Pero no siempre es así. Hay quienes encuentran su vocación en los sueños, en visiones nocturnas que parecen dictadas por fuerzas misteriosas (Serrano, 2020). Otras, encuentran un maestro o una maestra que reconoce esa chispa de curiosidad y les abre las puertas de un mundo nuevo.

Además, hay algo que parece unir a todas estas mujeres, más allá de sus diferencias: el dolor. Ya sea en su propio cuerpo o en el de alguien querido, el sufrimiento suele ser el punto de partida. De esta forma, desarrollan una sensibilidad especial para acompañar a otros en sus propios procesos de sanación. Así, tejen relaciones de compasión y reciprocidad, y mantienen un vínculo profundo con la espiritualidad. No es raro que muchas relaten cómo una enfermedad, la muerte de un ser querido o una crisis existencial marcaron un antes y un después en su vida. Son momentos de ruptura, sí, pero también de transformación, guiados por fuerzas que a veces no se pueden nombrar, pero que se sienten en lo más hondo (Bohórquez-Castellanos, 2019).

Y es que, cuando hablamos de mujeres que curan-sanar, también hablamos de resistencia. Muchas de ellas han trabajado —y siguen trabajando— con mujeres víctimas de violencia, enfrentándose a relaciones de poder, miedo y dominación que parecen estar escritas en la piel de la sociedad (Aguilar, 2012). Sin embargo, en medio de ese dolor, encuentran la fuerza para seguir adelante, para transformar el sufrimiento en cuidado y, sobre todo, en esperanza.



## **Las sabias y sus especialidades , los riesgos y las estrategias de pervivencia**

Las mujeres curanderas-sanadoras en su categoría de sabias ancestrales (López et al, 2011), invitan a sumergirse en un mundo donde la ciencia, la memoria y la ternura se entrelazan de formas inesperadas. No es solo cuestión de plantas y remedios; hablamos de mujeres que, día tras día, han tejido su vida-existencia con sus comunidades, sosteniéndolas en los momentos más vulnerables y celebrando junto a ellas los ciclos de la naturaleza. A veces, su presencia pasa desapercibida para quienes miran desde afuera, pero basta un dolor de parto, una fiebre repentina o una muerte inesperada para que todos recuerden quién guarda el verdadero saber: la abuela que conoce las plantas, la vecina que “sabe de rezos”, la partera que no duerme cuando alguien la necesita. Y es que su papel va mucho más allá de lo que suele decirse en los libros: ellas son un importante soporte de la medicina tradicional y, sin exagerar, el refugio del cuidado en muchos rincones de Colombia.

Cabe indicar que la historia de estas mujeres está marcada por la resistencia y re-existencia, pero no una resistencia grandilocuente, sino esa que se vive en silencio, entre la cocina y el monte, entre el fogón y la palma de la mano. Desde la colonia, cuando la medicina oficial llegó con su saber letrado occidental, las curanderas-sanadoras han defendido sus prácticas a punta de intuición, observación y, sobre todo, una conexión profunda con la naturaleza y los suyos que fue incorporando nuevas formas para pervivir (Ariza, 2014; Marcos, 2006) . No es casualidad que, en tantas comunidades indígenas y afrodescendientes, el estatus de estas sabias sea tan alto.

Cuando estas mujeres sabias pertenecen a pueblos indígenas, hay una amplia gama de posibilidades para nombrarlas, puesto que en Colombia hay alrededor de 105 pueblos según registros de la Organización Indígena de Colombia —ONIC—, y cada uno tiene maneras de reconocerlas. Aunque hay unas confluencias en dos vertientes, las que se dedican a las plantas y el cuerpo y las que se dedican a la mediación espiritual. Las primeras más afines con la herbolaria y el conocimiento del cuerpo en las que se inscriben yerbateras, sobanderas, hueseras y parteras. Especialmente cuando se trata de las plantas reconoce en ellas su fuerza espiritual:

Las especialistas en plantas medicinales reconocen que su potencial, por un lado, se manifiesta a través de su fisiología, pero que, por el otro, tiene mucho que ver con su fuerza mística. Esta doble potencialidad condiciona sin lugar a duda el tipo de relaciones que se mantienen con ellas



(Martínez y Halbmayr 2020, p. 27).

Las otras, las que hacen una mediación con el mundo espiritual, que pertenecen al chamanismo son más escasas. O se conoce menos de ellas. Existen jaibanas en el pueblo Embera y maimas en los pueblos del sur kämsa, Inga y Pastos. Aunque son muy poco conocidas. Aunque en otros casos, como el de la outsü en los Wayuu si son muy valoradas y reconocidas como guías espirituales:

La outsü se comunica con el mundo-otro, el mundo de los espíritus –pülasü-. A ese mundo pertenece su espíritu auxiliar y de ese mundo provienen los espíritus que causan muchas enfermedades e incluso la muerte [...] En ese sentido, la mujer curadora wayuu mantiene un diálogo constante entre dos mundos: el que vivimos –anasü- y el de los espíritus –pülasü-. El resultado de esa comunicación, en el que ella se presenta como un medio por el cual recuperar la energía vital perdida (Serrano 2020, p. 268).

Por su parte, en los pueblos afrodescendientes, negros y palenqueros, sus saberes tienen un anclaje al universo mágico-religioso de sus ancestros africanos y de las plantas que utilizan para las curas. Entre ellos hay un amplio abanico de especialistas en las que tanto hombres como mujeres entran en ejercicio. Algunas de sus especialidades dependen de su ubicación geográfica y particularidad cultural del pueblo. Por ejemplo, en el pacífico en un proceso de recuperación de saberes, coinciden en nombrarlas sabias y representan sus saberes por sus prácticas respectivas:

[...] los denomina como “sabios ancestrales” y los subdivide en: curanderos (sana mordeduras y picaduras venenosas), comadronas o parteras (encargadas de la gestación, el parto y el posparto), sobanderos (quinesiólogo), y remedieros (sana enfermedades, heridas e infecciones) (32). Estos hombres y mujeres son reconocidos como conocedores de la enfermedad y la salud —sabios— (López et al. 2011, p. 292).

También están las yerbateras dedicadas a los preparados ancestrales tal como lo describe Araujo y colaboradores, “desarrollan mucho las bebidas ancestrales [...] Manejan varios conocimientos, el de las bebidas, los baños, las plantas medicinales” (Araujo, Bermúdez, y Vega 2018, p. 118). Lo cual también está documentado por López quien además considera que tienen capacidad de sanar con “oraciones secretas, actos de hechicería y adivinación, entre otros” (López et al. 2011, p. 293).

Otra especialidad muy bella de los pueblos afrodescendientes que cohesionan a la comunidad son las



cantaoras, especialistas en el acompañamiento de rituales fúnebres y festejos santorales. Las mujeres cantaoras también reconocidas como alabaoras son vitales para acompañar los procesos de duelo y permitir la elaboración del padecimiento de la pérdida en transformación de entrega. Este proceso colectivo es un tejido de confianza entre mujeres para armonizar las relaciones entre vivos y muertos, propiciar la continuidad de la vida en comunidad y mantener ejercicios de resistencia (Quiceno, Ochoa y Villamizar 2017, pp.177-181).

Aunque no vienen de pueblos ancestrales, las mujeres de pueblos campesinos o que han surgido de allí también las incluyo en el nivel de sabias por la naturaleza comunitaria y popular de su práctica, la cual también se ha aprendido de generación en generación. Ellas se dedican a saberes muy diversos, por ejemplo, están la yerbatería, partería sobanderismo, la canalización de santos, oración con imposición de manos, entre otras (Múnera 2017, p.20). Se han encontrado casos que algunas de ellas saben secretos y los aplican para las sanaciones (Fonnegra et al. 2013).

Aunque las mujeres curanderas-sanadoras han ido cambiando en el tiempo para mantener sus saberes y prácticas. En las últimas décadas advierten amenazas para la pervivencia de sus saberes, territorios y de ellas mismas. Por un lado, están las relaciones interétnicas mediadas por un ideal ciudadano, de acceso a redes sociales y el universo que propone la modernidad, lo cual moviliza a los más jóvenes – indígenas, afrodescendientes y campesinos– de comunidades rurales, a preponderar otros modos de vivir en distancia o mixtura con los cánones de sus pueblos o comunidades. La desvalorización de las sabias y la pérdida de sus conocimientos se han vuelto cada vez más evidentes y da cuenta de cómo el fallecimiento de las matronas y mujeres mayores genera un vacío difícil de suplir y pone en riesgo la continuidad de estos saberes ancestrales. Como lo señala Araujo y su equipo (2018):

“la valoración de lo que fueron antes, de lo que son ahora, la comprensión de cómo está cambiando el territorio, de cómo han venido siendo cada vez más vulnerables frente a la pérdida [...] de todos los saberes que han retrocedido al ir muriendo las mujeres mayores, las matronas” (p. 118)

La posibilidad de extinción de los saberes y prácticas de las comunidades, y de las mujeres curanderas-sanadoras, las ha llevado a crear algunas estrategias para la recuperación de los saberes propios. Para ello investigan con sabios que aún viven, hacen un inventario de lo que tienen y así a través de la oralidad reconstruyen y preservan sus conocimientos ancestrales en el presente. Por ejemplo, en algunos pueblos



indígenas del sur del país suelen sus sabedores, entre ellos algunas mujeres, abrirse a territorios urbanos bajo “una modalidad de prácticas de curación popular de tradición indígena” (Garzón 2015, p. 162) que genera una dinámica muy diferente a la territorial y ahí aparecen otras lógicas culturales.

Asimismo, las afrodescendientes curanderas-sanadoras del pacífico se organizan en grupos para enseñar, siguiendo a las mayores. Tanto así que una mujer curandera octogenaria insiste en entregar sus saberes antes de morir (Araujo, Bermúdez, y Vega 2018, p. 119). Las mujeres sabias están muriendo y están clamando porque otras tomen su legado. Asunto que entre las propias comunidades genera preocupaciones, dado que cada vez más se están perdiendo estos saberes.

Además de lo anterior, la desvalorización de sus conocimientos es un asunto frecuente. Muchas jóvenes sienten vergüenza de aprender, temen ser vistas como “ignorantes” o “anticuadas”. En este caso se da cuenta de que la racialización epistémica pesa: se sigue creyendo que el saber legítimo es el de la academia, el de los libros, y no el que se aprende de la abuela o en el monte (Martínez y Halbmayr, 2020). Además, la apropiación indebida de sus saberes por parte de personas externas, que muchas veces buscan lucrar o “exotizar” sus prácticas, es una amenaza constante.

Aun así, las mujeres curanderas-sanadoras no se rinden. Se organizan en grupos, se apoyan entre ellas, crean espacios donde pueden compartir lo que saben sin miedo. Algunas han llevado sus conocimientos a la ciudad, participando en ferias, mercados o talleres. Allí encuentran nuevas formas de resistir, de adaptarse, de mostrar que su medicina también tiene un lugar en el mundo moderno. La transmisión intergeneracional sigue siendo clave: abuelas, madres e hijas se reúnen para preparar remedios, contar historias, celebrar rituales. Así, entre risas y silencios, el saber sigue vivo.

La investigación colaborativa con universidades y organizaciones sociales ha ayudado a documentar y visibilizar estos conocimientos. Pero, claro, siempre con el cuidado de que sean las comunidades las protagonistas, no simples objetos de estudio. Es importante proteger estos saberes de la apropiación y garantizar que sigan siendo patrimonio de quienes los han creado y sostenido.

En el fondo, lo que está en juego es mucho más que la salud física. Es la memoria, la identidad, la posibilidad de imaginar otros futuros. Las mujeres curanderas-sanadoras no son solo figuras del pasado; son una fuente viva de resistencia y esperanza. Reconocerlas, valorarlas y proteger sus saberes es una tarea urgente, no solo para ellas, sino para todos. Porque, en un mundo que a veces parece olvidar sus



raíces, ellas nos recuerdan que sanar no es solo curar el cuerpo, sino también cuidar el alma y la tierra.

*Saberes en tensión: luces y sombras de la mujer medicina contemporánea*

En los últimos años, ha empezado a presentarse con fuerza la expresión “mujer medicina”. No es solo una etiqueta bonita: nombra a esas mujeres que, desde su lugar mestizo e intercultural, han abrazado saberes de muchos orígenes. Los hacen suyos, los practican, los reinventan y los comparten. Este fenómeno no surge de la nada; crece en medio de encuentros interculturales, de los lazos que se tejen en territorios rurales donde conviven pueblos indígenas y afrodescendientes, y también en las ciudades, donde las búsquedas personales se vuelven colectivas.

En medio de este movimiento de recuperar, cuidar y multiplicar saberes, cada vez se ven más mujeres mestizas de ciudad que buscan, con una mezcla de curiosidad y respeto, las enseñanzas de curanderos y curanderas que llevan años —a veces toda una vida— dedicados a sanar y guiar a sus comunidades. Muchas llegan a estos caminos porque sienten una necesidad profunda de sanar, de encontrar respuestas más allá de lo que ofrece la medicina convencional. Y es que, cuando experimentan en carne propia los efectos de estos saberes, algo en ellas se enciende: sienten el llamado de seguir aprendiendo, de comprometerse, de compartir con otras lo que van descubriendo.

Además, este florecimiento de mujeres medicina responde a un deseo muy sentido de los propios curanderos y curanderas tradicionales. Ellos quieren dejar huella, transmitir lo que saben antes de que se pierda en el olvido. Y encuentran en estas mujeres una disposición genuina para aprender, para dejarse guiar, para honrar la tradición. Bohórquez-Castellanos (2019, p. 146) lo relata muy bien en su estudio sobre brujas contemporáneas: habla de cómo estas mujeres mestizas se entregan de lleno a la experiencia espiritual, guiadas por abuelos, abuelas, chamanes y chamanas indígenas, y cómo responden a ese llamado de conexión con la madre tierra usando los elementos y rituales que han aprendido.

En el fondo, la figura de la “mujer medicina” es mucho más que una moda o una tendencia. Es un puente vivo entre tradiciones, territorios y generaciones. Su existencia nos recuerda que los saberes ancestrales no solo resisten, sino que se adaptan con fuerza en medio de los cambios y las búsquedas de nuestro tiempo.

Esta vivencia de las mujeres mestizas en las prácticas de curación-sanación, las lleva por un camino de autoafirmación, resignificación de la propia vida y seguridad en sí para enunciarse como mujer medicina



en la que se conjuga el vínculo con la tierra, las fuerzas de la naturaleza la unión entre el cielo y la tierra y el canal entre lo divino y lo humano (Bohórquez-Castellanos 2019). Esta mujer reconocer los orígenes de sus saberes, hace un mestizaje consciente, reciproco con las comunidades de las que bebe su saber y reconoce sus cosmovisiones como fuente epistémica.

Sin embargo, hay una tendencia en estas mujeres medicina que se distancia de las matrices originarias y se acerca al extractivismo cultural. Por lo general, mujeres mestizas, muchas veces ciudadanas, con estudios universitarios y, casi siempre, de clase media. Ellas se acercan con curiosidad y cierta fascinación, a las curanderas y curanderos de linaje, buscando aprender de quienes guardan en su memoria y en sus manos la medicina ancestral. Al principio, se muestra humildes aprendices. Pero, pasado un tiempo, algunas de ellas se presentan ante el mundo como “mujer medicina”, diciendo que han sido avaladas por sus maestras y maestros. Y es aquí donde se corre el riesgo del vaciamiento de la cosmovisión de origen y el sentido histórico de la resistencia de estos saberes. A veces, lo que era sagrado y profundo se convierte en una receta, una lista de pasos para lograr la sanación. Se pierde el misterio y el arraigo propio a la ancestralidad y cosmovisiones.

De alguna forma, cuando el aprendizaje se toma de esta manera, ocurre una desconexión de la matriz epistémica y cultural originaria. No es solo que se repitan técnicas; es que se desarticula el sentido profundo de ese saber, el que está tejido con la cosmovisión, la organización social y la vida comunitaria del pueblo que lo creó. Detrás de la pantalla, en redes sociales, la medicina ancestral se vuelve un servicio más, listo para ser comprado. Este tipo de apropiación cultural, además del lucro, esconde una instrumentalización étnica: se toma lo indígena, lo afrodescendiente y lo campesino; y se usa como marca, como adorno. Es otra forma —más sutil, pero igual de hiriente— de colonialidad. Se usurpan conocimientos, se instrumentalizan, y alguien se beneficia.

Grosfoguel (2016) lo llama extractivismo epistémico. No es solo un término académico; es una herida abierta. Porque en esa mentalidad extractivista, lo que se busca es apropiarse de los saberes, arrancarlos de su tierra, de su historia, y convertirlos en mercancía. “En la ‘mentalidad extractivista’ se busca la apropiación de saberes y conocimientos, despojándolos de su contexto y significado original, lo que constituye una forma de violencia epistémica y ontológica” (33). Aunque algunos validan estas formas, vale la pena hacer una reflexión crítica sobre la apropiación del conocimiento, el vaciamiento cultural y



la ética en ello.

En este orden de ideas, Ulloa (2012) también lo advierte. Ella señala que las políticas globales y públicas sobre lo ambiental y el cambio climático “han naturalizado relaciones de género y localizado conocimientos e identidades, generando unas geopolíticas de lo ambiental de desterritorialización/territorialización y de descontextualización de saberes en torno al clima, que conllevan a la generación y mantenimiento de desigualdades y exclusiones” (4). Y sí, eso se siente: el saber se arranca de raíz, se exhibe, y queda vacío.

### **No todo es blanco o negro**

La mujer medicina puede tender puentes entre mundos. Pero, honestamente, tiene que ser cuidadosa. Porque el riesgo de vaciar de contenido las prácticas de curación-sanación es real, aunque funcionen, aunque alivien. Aquí hay un dilema ético, uno de esos que pesan en el pecho: ¿cómo honrar el valor de los saberes originarios y campesinos? ¿Cómo respetar esa sabiduría que vive en los cuerpos-territorios y las memorias de las mujeres, de las comunidades, y que, poco a poco, se desvanece si no la cuidamos? La responsabilidad es enorme. No se trata solo de aprender y repetir. Se trata de sostener el vínculo, de reconocer el origen, de defender la vida colectiva y la dignidad de los pueblos. Porque, al final, lo que está en juego es mucho más que una práctica de sanación: es la memoria, la identidad y la esperanza de quienes aún resguardan estos saberes.

### **La bruja: memoria, poder y resistencia**

La figura de la bruja es, sin duda, una de esas presencias que nos atraviesan y nos inquietan. No es solo un personaje de cuentos o una sombra del pasado. Es una mujer que, todavía hoy, provoca temor y admiración a partes iguales. Quizás porque, desde hace siglos, la palabra “bruja” ha servido para nombrar a las mujeres que se atreven a salirse del guion: rebeldes, buscadoras, sanadoras y transgresoras. No es una moda reciente. Sus huellas, aunque envueltas en mito, se pueden rastrear hasta el siglo XIII. Y lo cierto es que, aunque el mundo ha cambiado, la esencia desafiante y libre de la bruja sigue intacta. La bruja, tanto antes como ahora, incomoda a quienes detentan el poder. Perseguida por unos, celebrada por otros, siempre está cuestionando el orden establecido. Se mueve en los márgenes y, desde ahí, construye su propio espacio de poder. Los relatos y testimonios recogidos en este trabajo muestran que, cuando preguntamos por el papel de las brujas en los procesos de curación-sanación, aparece una historia



de resistencia, de supervivencia y de vigencia sorprendente (Acosta y González, 2017).

No es casualidad. Las brujas, como figuras históricas, rompieron el molde de lo que se esperaba de una mujer. Muchas eran verdaderas científicas de su tiempo: conocían plantas, remedios, secretos para aliviar el dolor. Otras, simplemente, se atrevieron a desafiar las reglas, a decir “no” cuando todas callaban. El poder respondió con miedo. Y es que, en una época de carencias y necesidades, cualquier mujer que supiera sanar, liderar o pensar diferente era vista como amenaza. Como señala Sánchez (2023) al respecto de la “bruja negra” en el Caribe colonial que fue mucho más que un estereotipo siniestro:

“Estas mujeres, asociadas a prácticas mágicas y curativas, encarnaban una amenaza al orden colonial por su capacidad de subvertir las jerarquías raciales y de género. Su persecución reflejaba el miedo de las élites a la agencia política y cultural de las comunidades afrodescendientes” (p. 263).

Pero la bruja no es solo pasado. Hoy, como destaca Bohórquez- Castellanos (1919), la bruja contemporánea es “una posición espiritual-política capaz de agenciar cruces y modos sensibles e intuitivos que acompañen transformaciones vitales, personales y colectivas”. Es decir, la bruja no solo resiste, sino que teje puentes entre mundos, saberes y generaciones. Se convierte en un “conocimiento puente” que desafía la separación entre lo espiritual y lo político, y acompaña procesos de sanación tanto individual como colectiva.

La historia de la bruja está marcada por la violencia y el control. El miedo se convirtió en persecución por las instituciones de la modernidad.

Iglesia y ciencia moderna, aunque a veces parezcan opuestas, se aliaron para crear una imagen temible de la bruja y de sus saberes. Por un lado, la iglesia diseñó estrategias para desprestigiarla, perseguirla, cazarla y, muchas veces, asesinarla. Así nació la Inquisición, ese capítulo oscuro donde el clero representó a las brujas como aliadas del demonio, sembrando desconfianza y odio hacia lo femenino. El control espiritual era, en el fondo, una lucha por el poder sobre los cuerpos y las almas de las mujeres (Acosta y González 2017).

De alguna forma, la violencia y la persecución no son solo recuerdos lejanos. Como advierte Uribe (2002), en Colombia la brujería sigue siendo un terreno donde se cruzan el dolor, la culpa y la violencia social.



La magia y la brujería, se arguye, nos ofrecen una vía regia para adentrarnos por los vericuetos del sufrimiento, la renuncia y la culpa (el pathos) en nuestra cultura... un camino analítico para explicar lo que Sigmund Freud denominara el ‘malestar en la cultura’. (p. 24).

En contextos de conflicto, la brujería aparece como una respuesta a la crisis, pero también como una forma de resistencia ante el caos y el desarraigo. A pesar de todo, la bruja no desapareció. Resistió. Se adaptó. Aunque la alianza entre iglesia, ciencia y patriarcado buscó domesticarla y someterla, muchas sobrevivieron ocultándose, transmitiendo sus saberes en silencio, reinventándose una y otra vez. Y, con el tiempo, la bruja se transformó en símbolo de autodeterminación y coraje, según Aguilar (2012) las brujas son sinónimo de experiencia y madurez que las hace elegir desde el corazón, igualmente, “poseen la fiereza del que defiende lo que más le importa. Dicen la verdad con compasión. Escuchan su cuerpo, se reinventan a sí mismas en función de sus necesidades y saborean la parte positiva de sus vidas” (25). Hoy, la bruja ha recuperado su voz. Ha tejido una conciencia corpo-espiritual que la conecta profundamente con el mundo y con su propia historia. Ha aprendido a escuchar su corazón y a romper la vieja separación entre lo espiritual y lo político. Ahora, lo espiritual es, también, un acto político.

Las brujas contemporáneas, como dice Bohórquez-Castellanos (2019), “acompañan transformaciones vitales, personales y colectivas”, y encarnan una resistencia que ya no es solo subterránea, sino también visible y orgullosa. Muchas mujeres, inspiradas por los feminismos, se reconocen en esa brujedad milenaria y honran a sus ancestas desde la resistencia y la sororidad. Como se escucha en los círculos de mujeres: “Nuestra brujedad es milenaria y honra a nuestras ancestas” (Bohórquez-Castellanos 2019, p. 147).

En definitiva, la figura de la bruja sigue viva. Es memoria, es poder, es resistencia. Y, sobre todo, es un recordatorio de que el conocimiento, la autonomía y la valentía de las mujeres siempre encuentran la forma de florecer, incluso en los terrenos más difíciles.

## CONCLUSIONES

Después de recorrer este entramado de saberes, prácticas y resistencias, se reconoce que las mujeres curanderas-sanadoras que han sostenido —y siguen sosteniendo— la vida en sus comunidades. Lo que se ha intentado mostrar aquí es mucho más que una simple recopilación de prácticas ancestrales. Es,



sobre todo, un reconocimiento a la fuerza y la dignidad de quienes, a pesar de la persecución, el olvido y la marginación, han persistido en cuidar, sanar y transmitir sus conocimientos.

Tantas versiones de ellas: abuelas, parteras, yerbateras y sabias que, con sus manos y su palabra, han tejido puentes entre generaciones. Ellas no solo curan cuerpos; también sanan memorias, restauran vínculos y reafirman identidades. Sus cantos, sus plantas, sus rituales... todo eso forma parte de un patrimonio vivo que desafía el paso del tiempo y las imposiciones externas. No es poca cosa: en cada baño ritual, en cada parto atendido, en cada remedio preparado, hay una historia de resistencia y de amor por la vida.

El camino no ha sido fácil. Las políticas de erradicación, la violencia simbólica y la colonialidad del saber han intentado borrar estos conocimientos, relegarlos a la sombra, negarles su valor. Pero las mujeres curanderas-sanadoras no se han rendido. Han sabido adaptarse, reinventarse, integrar elementos nuevos sin perder su esencia. Han convertido el dolor en fortaleza y la discriminación en motivo de lucha.

De ahí la importancia de reconocer y valorar estos saberes y prácticas no solo como un acto académico o intelectual. Sino, ante todo, como un acto de justicia epistémica y de gratitud. Lo cual invita a mirar la salud y la sanación desde una perspectiva más amplia, más humana y más respetuosa de la diferencia. Desafía a cuestionar el privilegio del conocimiento eurocéntrico y a abrirnos al diálogo con otras formas de entender y cuidar la vida.

Si algo puede quedar claro, es la certeza de que las prácticas de curación-sanación lideradas por mujeres siguen vivas, transformándose y resistiendo. Son un legado y una apuesta por el presente y el futuro. Ojalá la sociedad sepa escuchar, aprender y acompañar a estas mujeres en su caminar. Porque, al final, su lucha es también la nuestra: la de defender la dignidad, la memoria y la posibilidad de otros mundos posibles.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acosta, V., & González, D. M. (2017). Las brujas como subjetividad política y reivindicación feminista.

*Revista Trabajo Social*, (24–25), 63–83.

Aguilar, Y. (2012). *Sanar nuestros cuerpos, reconstruir nuestra memoria: Memorias de un proceso para sanar heridas de mujeres colombianas sobrevivientes de violencia sexual y otras*



- violencias, refugiadas en Ecuador 2009-2011* (Cuaderno 1, Serie Derechos de las Personas Refugiadas). Quito: Consejo Noruego para Refugiados.
- Alarcón, R. (2021). El etnocidio de la partería tradicional indígena tseltal-tsotsil ¿Maquinación de una profecía autocumplida? En *Las parterías tradicionales en América Latina. Cambios y continuidades ante un etnocidio programado* (pp. 23-67). San Juan, Puerto Rico: Luscinia.
- Álvarez, D., Miranda, M. I., & Correa, L. (2014). Oficios que cuidan la vida: partería y curación. *Iconos: Revista de Ciencias Sociales*, 18(50), 149–160. Quito: FLACSO Sede Ecuador.
- Ameigeiras, A. (Ed.). (2014). *Símbolos, rituales religiosos e identidades nacionales: los símbolos religiosos y los procesos de construcción política de identidades en Latinoamérica* (1ª ed., Colección Grupos de trabajo). Buenos Aires: CLACSO.
- Araujo, O., Bermúdez, G., & Vega, C. (2018). Sanación, cuidado y memoria afrodescendiente en el Pacífico colombiano. Las mujeres frente el conflicto armado. En C. Vega, R. Martínez & M. Paredes (Eds.), *Cuidado, comunidad y común: experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida* (pp. 111–122). Madrid: Traficante de sueños.
- Ariza, J. S. (2014). ¿Remedios o ponzoñas? Aproximación al uso de la yerbatería como método curativo en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 19(2), 315–333.
- Basualdo, H., & Ferrer, R. (2005). Las prácticas culturales con relación a la sanación. Su transmisión y su vigencia en la actualidad. *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, 1–18.
- Bohórquez-Castellanos, M. (2019). Brujas contemporáneas: entre mundos y devenires espirituales. *Nómadas*, (50), 137–153. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n50a9>
- Caicedo, A. D., & Agudelo, D. (2022). Mujer afrodescendiente: espiritualidad y sanación desde el territorio. *Franciscanum. Revista de las Ciencias del Espíritu*, 64(178), 1–44. <https://doi.org/10.21500/01201468.6006>
- Fonnegra, R., Alzate, F., Vásquez, C., Correa, A., Suárez, J., García, V., Roldán, F., & Vasco, C. (2013). *Medicina tradicional en los corregimientos de Medellín. Historias de vidas y plantas. Biodiversidad y recursos naturales*. Medellín: Universidad de Antioquia-Alcaldía de Medellín.



- Garzón Chiriví, O. A. (2015). Aproximación a un estado del arte sobre prácticas de medicina tradicional y popular en Hispanoamérica. *Folios*, (41), 157–168.
- Gómez, A., Molina, N., Castellanos, E., Suarez, A., & Avendaño, Y. A. (2015). Curanderismo: enfermedades, tratamientos y medicamentos en el pacífico colombiano. *Maguaré*, 29(2), 319–359.
- Gorbach, F., & Rufer, M. (Coords.). (2016). *(In)disciplinar la investigación: Archivo, trabajo de campo y escritura*. México, D.F.: Siglo XXI Editores / Universidad Autónoma Metropolitana.
- Grosfoguel, R. (2015). Del extractivismo económico al extractivismo epistémico y ontológico. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, 4, 33–45. <https://doi.org/10.15304/ricd.1.4.3295>
- López, L., Cataño, N., López, H., & Velásquez, V. (2011). Diversidad cultural de sanadores tradicionales afrocolombianos: preservación y conciliación de saberes. *Aquichan*, 11(3), 287–304.
- Maldonado-Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones para el desarrollo de un concepto. En S. Castro-Gómez & R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 127–167). Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central; Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, IESCO-UC; Pontificia Universidad Javeriana; Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pensar.
- Marcos, S. (2006). *Mujeres, indígenas y poder: La medicina tradicional en México*. México, D.F.: Plaza y Valdés Editores.
- Martínez Maurí, M., & Halbmayer, E. (2020). Ofrendas, intercambios y otros modos de relación en las socio-cosmologías indígenas contemporáneas del área istmo-colombiana. *Tabula Rasa*, (36), 19–44.
- Múnera, M. (2017). Saberes y prácticas campesinas de sanación: una aproximación a la medicina tradicional en el Norte de Antioquia, Colombia. *Pensamiento Actual*, 17(29), 11–25. <https://doi.org/10.15517/pa.v17i29.31544>
- Múnera, M. (2018). *Artesanos de la salud y prácticas para el cuidado de la vida: aproximaciones a la medicina tradicional en el norte de Antioquia* (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Colombia, Medellín.



- Quiceno, N., Ochoa Sierra, M., & Villamizar, A. M. (2017). La política del canto y el poder de las alabaoras de Pogue (Bojayá, Chocó). *Estudios Políticos*, (51), 175–195.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander & S. Castro-Gómez (Eds.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales: perspectivas latinoamericanas* (pp. 201–245). Buenos Aires: CLACSO.
- Quintero, R. (2012). Relatos de poesía divina y humana afrodescendiente: rituales de limpieza y nacimiento. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 10(2), 117–128.
- Serrano, S. (2020). Outsü, enfermedades y práctica curativa ritual en los Wayuu de la Media Guajira, Colombia. *Jangwa Pana: Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 19(2), 261–282.
- Ulloa, A. (2012). Producción de conocimientos en torno al clima: procesos históricos de exclusión/apropiación de saberes y territorios de mujeres y pueblos indígenas (Working Paper Series desiguALdades.net No. 21). Freie Universität Berlin.
- Uribe, C. A. (2003). Magia, brujería y violencia en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*.  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81501505>

